

Etimología del corazón

Javier Botella de Maglia

Unidad de Medicina Intensiva. Hospital La Fe. Valencia. España.

El corazón es uno de los conceptos más importantes en medicina. Vale la pena, pues, dedicar unas líneas a reflexionar sobre el origen y significado de las palabras que usamos para referirnos a él. El propósito de este artículo es mostrar cómo a partir del sánscrito se originaron los vocablos con los que denominamos el corazón en casi todas las lenguas indoeuropeas, y cómo muchas palabras castellanas de uso corriente y otras muchas de uso médico proceden de las palabras latina y griega que designan este órgano. Por otra parte, también es intención de este escrito advertir de que algunas de las palabras que se usan actualmente para hablar del corazón y de sus enfermedades son barbarismos de los que podríamos prescindir.

EL CORAZÓN EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS

La palabra que designa al corazón en sánscrito es *hrid*¹. Según el médico y poeta chileno Hernán Baeza, esta palabra significa «saltador» y hace referencia a los saltos que da el corazón en el pecho en respuesta a los esfuerzos y a las emociones. En la tradición hindú se representa gráficamente el centro de energía (*chakra*) del corazón como un ciervo o antílope en actitud de saltar.

Al parecer, una variante de la palabra *hrid*, que los griegos pronunciarían *krid*, luego *kridía* y más tarde (por metátesis) *kirdía*, dio lugar al término griego καρδία y al latino *cor*¹. Cuando el latín vulgar evolucionó hacia las diferentes lenguas romances, casi todas ellas denominaron al corazón con esta última palabra o con vocablos derivados de ella. Así, los valencianos, catalanes y baleares decimos *cor*, los franceses, *coeur*, los suizos de los Grisones, *cor*, y los italianos, *cuore*.

La excepción es el rumano, en el que corazón se dice *inima*. Esta voz esdrújula, que no viene de *cor* sino de *anima*, evoca cierta relación intuitiva entre el corazón y el alma. Por otra parte, en rumano existen palabras derivadas de *cor* (v.g., *cordial*) y de καρδία (v.g., *cardiac*). En esperanto, corazón se dice *koro*. De *cor* viene también la curiosa palabra inglesa *core*, que se usa para referirse a la parte interna del cuerpo humano y a la nucleocápside de ciertos virus.

En castellano se usó el término *cor* durante la alta edad media. La palabra *corazón* (que al principio se escribía *coraçon*) apareció por primera vez hacia 1100, en el *Botánico anónimo de Sevilla* publicado por Asín. Inicialmente, *corazón* debió de ser aumentativo de *cor*, pero luego pasó a designar a este órgano sin connotación alguna de tamaño³. Éste es el origen también del gallego *corazón* y del portugués *coração*. Notemos, de paso, que el aumentativo de *corazón* es *corazonazo* y que la expresión «tener un gran corazón» no alude al tamaño real de éste sino a la generosidad de su poseedor.

EL CORAZÓN EN OTRAS LENGUAS EUROPEAS

Podría pensarse que las palabras con las que se designa al corazón en las lenguas germánicas tienen un origen muy distinto. Sin embargo, no es así. La similitud con el sánscrito *hrid* es evidente en el antiguo godo *hairtó*¹, el alemán *Herz* (en alemán suizo, *Härz*), el neerlandés *hart*, el inglés *heart* y las lenguas escandinavas (*hjerte* en danés y en noruego, *hjärta* en sueco y *hjarta* en islandés). Todas estas formas conservan la *h* inicial, el sonido *r* (que comparten con las lenguas románicas) y el sonido final linguodental en *d* o *t*.

La similitud con la variante *krid* es patente en el gaélico *croí* y el céltico *chridhe*.

En cuanto a las lenguas eslavas, la semejanza con el sánscrito es algo menor porque la *k* de *krid* dio paso al sonido *s*, pero se conserva la *r* central, tal como se aprecia en el ruso *cepnye*, (que podríamos transliterar al castellano como *sierdtsie*), el ucraniano *cepye*

Correspondencia: Dr. J. Botella de Maglia.
Císcar, 25, p. 12. 46005 Valencia. España.

Full English text available at: www.revespcardiol.org

(transliterado *siertsie*), el polaco *serce*, el checo y eslovaco *srđce*, el búlgaro *sartse*, y en el esloveno y serbocroata *srce*. La pronunciación de todos estos términos eslavos es similar. Todas son palabras llanas, a excepción del búlgaro *sartse*, que lleva el acento tónico en la última sílaba.

El finés y el húngaro pertenecen al grupo ugrofinés y están emparentados con lenguas de la familia urálica que se hablan en el Asia septentrional. No son, por tanto, lenguas indoeuropeas. Los respectivos términos con que se designa el corazón (*sydän* en finés y *szív* en húngaro) no vienen del sánscrito ni se parecen a los vocablos que se utilizan en los países vecinos.

Obviamente, tampoco se encuentra parecido alguno en el vascuence *bihotz*.

Corazón se dice *iló* en romanó y *garlochí* en caló. Estas voces gitanas no se asemejan al sánscrito *hríd*.

EL CORAZÓN EN ÁRABE Y TURCO

Corazón se dice *qalb* en árabe y *kalp* o *yürek* en turco. Ninguna de ambas lenguas es indoeuropea. A pesar de la profunda influencia que la lengua y la cultura árabes han tenido en España, no parece que la raíz *qalb* haya participado en la formación de vocablos españoles relacionados con el corazón.

PALABRAS DERIVADAS DE CORAZÓN

De la palabra *corazón* derivan *coraznada*, *corazonada*, *corazoncillo*, *descorazonar* y *corazonista*. *Coraznada* es «guisado o fritada de corazones». *Corazonada* aparece escrita en 1729 y tiene al menos tres significados. En su uso más frecuente es sinónimo de «presentimiento», pero también significa «impulso que mueve a ejecutar algo arriesgado y difícil» y «asadura o despojo de la res». *Corazoncillo* es diminutivo de corazón pero, además, aparece en 1495 en el *Diccionario español-latino* de Nebrija para designar al hipérico o hierba de San Juan (*Hypericum perforatum*), planta de la familia de las gutíferas que se utilizó en el pasado como remedio popular para los cortes. En el mismo diccionario aparece la palabra *descoraznar*, que figura ya como *descorazonar* en 1604 en el *Diccionario de la lengua española y francesa* de Joan Palet. Esta palabra significa literalmente «arrancar o extraer el corazón», pero se usa más en su sentido figurado como sinónimo de «desanimar». *Corazonista* significó «relativo al corazón», pero es palabra poco usada salvo para referirse a la orden religiosa de los Sagrados Corazones.

PALABRAS DERIVADAS DE COR

Del latín *cor* derivan, directa o indirectamente, numerosas palabras del lenguaje corriente que a primera vista parecen tener poco que ver con el corazón: *acor-*

dar y su forma reflexiva *acordarse*, *acorde*, *acuerdo* y *desacuerdo*; *concordar*, *concordancia*, *concordante*, *concordato*, *concordatario*, *concorde* y *concordia*; *discordar*, *discordancia*, *discordante*, *discorde* y *discordia*; *corada*; *coraje*, *corajudo* y *corajina*; *coral*; *cordial* y *cordialidad*, *cuerdo*, *cordura* y *cordal*; *cordíaco*; *precordio* y *precordial*; y *recordar*, *recordación*, *recordatorio*, *recuerdo* y *trascordarse*.

La palabra *acordar* procede de *cor* por dos vías distintas según su significado. En sus acepciones de «poner de acuerdo» (el mismo sentido que *concordar*) y de «decidir» o «resolver» viene del verbo *accordare*, y en la de «recuperar el juicio» viene de *cordatus*. *Concordia* es «conformidad, acuerdo o unión» (actualmente también significa «sortija»). Cuando hay buen acuerdo entre dos personas parece que sus corazones latan al unísono, mientras que, si no lo hay, parece como si latieran desacompañados. Esto último es lo que sugieren *discordia* («desacuerdo»), *discordar* («discrepar») y sus derivados.

Recordar es «traer a la memoria», sea de uno mismo o de otro. El prefijo *re-* lleva implícita la idea de repetición; en este caso es un conocimiento o experiencia del pasado el que retorna a las profundidades de la mente (en sentido figurado, el corazón). Esta relación entre la memoria y el corazón no es evidente en el castellano actual, pero sí en otros idiomas: «aprender de memoria» se dice en francés *apprendre par coeur* y en inglés, *to learn by heart*.

Corada aparece en Gonzalo de Berceo (s. XIII) como sinónimo de «entraña o asadura».

Coraje viene del francés *courage* y aparece hacia 1330 con el significado de «ira» (que conserva actualmente, sobre todo en el habla popular) y hacia 1440 con el de «valentía»³. El adjetivo *corajudo* apareció en castellano en el s. XIV, por lo tanto, antes de que lo hiciera esta segunda acepción, pero actualmente significa tanto «colérico» como «valeroso» y «esforzado». En este último sentido es como lo ha usado algún locutor de televisión para ensalzar el pundonor de los corredores de fondo y otros atletas. La *corajina* es un «arrebato de ira».

Coral es un adjetivo que alude al corazón cuando se usa en la expresión *gota coral*, que apareció en 1581 con el significado de «epilepsia». Por aquel entonces se creía que esta enfermedad la causaba un ataque al corazón. *Coral* es palabra polisémica, y sólo procede de *cor* en su sentido relacionado con el corazón (como sustantivo puede referirse a un celentéreo marino, un arbusto cubano, una serpiente venenosa o a las carúnculas del cuello del pavo, y como adjetivo se refiere también a lo relativo al coro⁴).

Cordial aparece en castellano en 1438; procede del latín *cordialis* y significa «afectuoso», no sólo en las lenguas que vienen del latín, sino también en las germánicas (en alemán *herzlich*, en inglés *heartly*). También se ha usado esta palabra para referirse a lico-

res supuestamente estimulantes y vigorizadores del corazón; el cordial de Godfrev era una mixtura de sasafrás y opio⁵. *Cordialidad* es la «calidad de cordial o afectuoso», pero también significa «franqueza o sinceridad».

Cordíaco es sinónimo apenas usado de «cardíaco». *Precordio* es la «parte central del pecho que queda por delante del corazón». *Precordial* significa «relativo al precordio» y, cuando se utiliza en la expresión *dolor precordial*, indica únicamente la localización del dolor, no su carácter; el dolor no tiene por qué ser agnoso.

Cuerdo, *cordura* y muela *cordal* (la del juicio) vienen de *cor* a través del adjetivo *cordatus* (juicioso)³. Es curiosa esta relación entre la sensatez y el corazón. El mismo origen tienen *acordado* en su sentido de «cuerdo» y «prudente», *acordar* en su sentido de «volver uno en su juicio» (antiguamente también significaba «despertar» o «caer en la cuenta») y *recordar* en su sentido de «despertar» o «volver en sí». Este sentido de tomar consciencia es el que tienen *recordar* y *acordar* en los celebrados versos manriqueños: «Recuerde el alma dormida / avive el seso e despierte / ... / Cuán presto se va el placer / cómo después de acordado da dolor».

PALABRAS DERIVADAS DE καρδιά

Del sustantivo griego καρδιά proceden multitud de expresiones para referirse al corazón o a la «boca del estómago» (llamada en castellano *cardias*, probablemente por abreviatura de τρημα καρδιας). De καρδιά se derivó el adjetivo καρδιακός y de éste el adjetivo latino *cardiacus*, que dio lugar al castellano *cardíaco*. Este término aparece en el *Vocabulario* de Alonso de Palencia en 1490. En España se usa esta palabra indistintamente como llana (*cardiaco*) o como esdrújula (*cardíaco*), mientras que en Hispanoamérica se tiende a usarla en su forma esdrújula, lo que probablemente es preferible, al decir de los expertos.

Cardíaco y *cardial* significan «relativos al corazón». *Cardíaco* es adjetivo muy usado por los médicos de habla española, alemana (*kardial*), francesa (*cardiaque*) e italiana (*cardiaco*), pero menos utilizado por los de habla inglesa. Por ejemplo, en inglés se dice *heart failure*, en lugar de *cardiac failure*, para referirse a la insuficiencia cardíaca; sin embargo, *renal failure* es tan usado como *kidney failure* para referirse a la renal. En alemán, la relación con el corazón se indica también mediante el prefijo *Herz-* (p. ej., *Herzinsuffizienz*). Existe el adjetivo *herzleidend*, pero tiene más bien el sentido de «cardiópata». En castellano, *cardial* se usa sobre todo en la expresión *asma cardial*, que alude a la disnea con estertores sibilantes causada por insuficiencia ventricular izquierda retrógrada.

Las partículas *cardia-* y *cardio-* intervienen en la

formación de numerosos términos cultos relacionados con el corazón⁵, como *cardiología*, *cardiopatía*, *cardioesclerosis*, *carditis*, *pericardio*, *pericarditis*, *pericardiocentesis*, *pericardiotomía*, *miocardio*, *miocarditis*, *endocardio*, *endocarditis*, *cardioacelerador*, *cardiotónico*, *cardiodepresor*, *cardiografía*, *dextrocardia*, *ecocardiografía*, *electrocardiografía*, *cardiolipina*, etcétera.

Para evitar confusiones entre el corazón y el cardias, en esperanto se distingue entre los prefijos *kardio-* (relativo al corazón) y *kardjo-* (relativo al cardias).

TÉRMINOS MÉDICOS OBSOLETOS

En los diccionarios médicos de hace tan sólo unos años se puede encontrar otras palabras, actualmente ya en desuso, compuestas con las partículas *cardia-* y *cardio-*. Algunas que provocarán cierta sonrisa en el médico actual son: *cardiacalgia* (falsa angina de pecho), *cardiágra* (dolor en el corazón), *cardialgia* (epigastralgia o pirosis), *cardiámetro* (instrumento para medir la distancia de los incisivos al cardias), *cardiomorfia* (malformación cardíaca), *cardianastrofia* (dextrocardia), *cardianestesia* (falta de sensibilidad en el corazón), *cardianeuria* (falta de tono en el corazón), *cardiasma* (asma cardial), *cardiastenia* (debilidad del corazón), *cardiataxia* (incoordinación de los movimientos cardíacos), *cardiatelia* y su sinónimo *atelo-cardia* (desarrollo imperfecto del corazón), *cardiatrofia* (atrofia del corazón), *cardiectasia* (dilatación del corazón o del cardias), *cardiectomía* (excisión del corazón o del cardias), *cardielcosis* (ulceración del corazón o del cardias), *cardienfraxis* (obstrucción de la corriente sanguínea en el corazón), *cardieurisma* (aneurisma cardíaco), *cardihelcosis* (supuración del corazón), *cardiocairógrafo* (aparato con el que se pretendía sincronizar la toma de radiografías con los movimientos del corazón), *cardioclasis* y su sinónimo *cardiorrexis* (rotura del corazón), *cardiodemia* y su sinónimo *cardiomiolipolisis* (degeneración grasa del corazón), *cardiodinia* (dolor en la región del corazón), *cardiofobia* (temor a padecer del corazón), *cardiofrenia* y su sinónimo *frenocardia* (combinación de dolor precordial, disnea y palpitaciones por causa psíquica, lo que en el pasado se llamaba neurastenia cardiovascular de Herz), *cardiolisis* y su sinónimo *cardiosquisis* (operación para liberar al pericardio de adherencias con el esternón), *cardiolito* (cálculo dentro del corazón), *cardiomentopexia* (operación consistente en fijar una porción de epiplón al corazón a través del diafragma para mejorar la irrigación cardíaca), *cardioncos* (aneurisma del corazón), *cardiotroto* (herido en el corazón), etcétera.

LOS BARBARISMOS DEL CORAZÓN

Una de las razones por las que las lenguas evolucionan

nan es que continuamente surgen nuevos conceptos científicos y técnicos que es menester denominar. En nuestro país se ha tendido en los últimos años a echar mano para ello de vocablos extranjeros, muchas veces sin molestarse en comprobar si existen en castellano expresiones equivalentes que se podría aprovechar.

Algunos de los barbarismos relacionados con el corazón y sus enfermedades son galicismos (p. ej., *débito* por gasto cardíaco, *despistaje* por detección sistemática, *pontaje* por empalme y *triage* por tria o selección de pacientes), pero la mayoría de los que se han incorporado en el último siglo son anglicismos⁶ (péptido natriurético *atrial* por péptido natriurético auricular, angioplastia con *balón* por angioplastia con globo, *box* de coronarias por sala de coronarias, *bypass* por anastomosis vascular, *desorden* por alteración o trastorno, *down regulation* por regulación a la baja, *emergencia* por urgencia, *end-point* por criterio de valoración, fracción de *eyección* por fracción de expulsión, *feedback* por autorregulación, *flutter* por aleteo auricular, *follow-up* por seguimiento, *hall* del hospital por vestíbulo o zaguán, *intranodal* por intranodular, procedimiento *invasivo* por procedimiento invasor o cruento, *nodo* por nódulo auriculoventricular o de Aschoff y Tawara, *rales* –frecuente en Hispanoamérica– por estertores, *randomizado* por aleatorizado o distribuido al azar, taquicardia *reciprocante* por taquicardia por reentrada, *run* de extrasístoles por ráfaga o salva de extrasístoles, *screening* por cribado o detección sistemática, *seno* por nódulo sinusal o de Keith y Flack, *sensar* por detectar, valvulopatía *severa* por valvulopatía grave, *shock* por choque o colapso circulatorio, isquemia *silente* por isquemia asintomática, *staff* de cardiólogos por plantilla de cardiólogos, *stent* por prótesis endocoronaria, *stress* de pared por tensión de pared, *versus* a la manera norteamericana, es decir, con sentido de enfrentamiento entre dos o más opciones, etc.).

Hay también barbarismos que, en teoría, han dejado de serlo (p. ej., *estrés* en vez de agobio, *rango* en sentido de gama, intervalo o margen, *resucitación* en el sentido de reanimación cardiopulmonar y *test* de esfuerzo por prueba de esfuerzo) al haber sido aceptados –quizá demasiado precipitadamente– por la Real Academia Española. Es posible que ésta esté hoy más preocupada por «fijar» nuevos vocablos tomados del habla vulgar que por «limpiar» y «dar esplendor» a la lengua que compartimos con más de 150 millones de hablantes.

Afortunadamente, cada vez son más los médicos españoles convencidos de que es necesario hablar bien para poder entenderse. La política de pulcritud lingüística que siguen algunas revistas científicas y el éxito que tienen publicaciones como las de Navarro^{6,7} sugieren que actualmente el cuidado por el lenguaje se percibe como una necesidad en la medicina española. Un grupo de expertos auspiciado por la Sociedad Española de Cardiología ha emprendido la tarea de elaborar un repertorio (*thesaurus*) de términos relacionados con el corazón. Bienvenidos sean sus esfuerzos para que todos los médicos hablemos mejor.

BIBLIOGRAFÍA

1. Barcia R. Diccionario general etimológico. Barcelona: Seix, 1880.
2. Baeza H. El mito del corazón. Rev Esp Cardiol 2001;54:368-72.
3. Corominas J. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. 3.ª ed. Madrid: Gredos, 1973.
4. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. 21.ª edición. Madrid: Espasa Calpe, 1992.
5. Diccionario terminológico de ciencias médicas. 8.ª ed. Barcelona: Salvat, 1963.
6. Navarro FA. Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina. Madrid: McGraw-Hill Interamericana, 2000.
7. Navarro FA. Parentescos insólitos del lenguaje. Madrid: Ediciones del Prado, 2002.